



SOCIEDAD CERVANTINA  
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

**Quinto concurso de cartas a los Reyes Magos**  
**Café Monago**  
**11 de enero de 2026**

**Recopilación de las mejores cartas  
presentadas al concurso**

**COMINO**  
GASOLEOS

**macma**  
T 1 0



## **JURADO DEL CONCURSO DE CARTAS A LOS REYES MAGOS**

### **“CAFÉ MONAGO”**

**Quinta edición – 2026**

Composición del jurado calificador de la tercera edición del concurso de Cartas a los Reyes Magos “Café Monago”, que se reunió en Alcázar de San Juan, a las 20:00 horas del miércoles 7 de enero de 2026, para proceder al fallo del mismo:

**Presidente:** D. Juan Bautista Mata Peñuela

**Vocales:** D. Luis Miguel Román Alhambra

D.ª Estrella Blanco Escalera

D. Alonso M. Cobo Andrés

D. Constantino López Sánchez-Tinajero

D. Enrique Lubián Pozo

**Secretario:** D. Manuel Rubio Morano



## INDICE DE CARTAS

### 1ª.- GANADORA

“Carta del libro que aún no existe” de **Araceli Fernández Suárez** (Málaga, España) 61,00 puntos.

### 2ª.- SEGUNDA

“Tiempo” de **Alfonso de Terán Riva** (Alcázar de San Juan) 59,94 puntos.

### 3ª.- TERCERA

“Sueños y aventuras de la Mancha infinita: cuando Quijote vuela, Sancho ríe y los molinos cuentan secretos a los Reyes Magos” de **Carlos Javier Martínez Santiago** (Alcázar de San Juan) 58,18 puntos.

### 4.- CUARTA

“Epístola de don Quijote a sus majestades los Reyes de Oriente” de **Laura Pérez Martínez** (Cangas de Morrazo, Pontevedra) 56,75 puntos.

### 5.- QUINTA

“Desde el cielo” de **Mela Ortíz Arbones-Dávila** (Madrid) 56,30 puntos



## **1ª.- GANADORA:**

**“Carta del libro que aún no existe” de Araceli Fernández Suárez  
(Málaga, España)**

Queridos Reyes Magos:

Les escribo desde un lugar que muy pocos conocen: una carpeta escondida en el interior de un ordenador viejo, el tipo de dispositivo que solo se enciende cuando alguien busca fotos antiguas o un documento urgente. Allí estoy yo, entre archivos olvidados, con un nombre provisional que no me identifica del todo y una historia completa que, a pesar de existir, aún no ha comenzado a vivir.

Soy un libro escrito hace ya algunos años, nacido de la imaginación de alguien que creyó en mí durante un tiempo. Mis capítulos fueron elaborados con cariño, mis personajes nacieron con la ilusión de recorrer el mundo, y mis palabras se hilvanaron con la esperanza de que un día alguien pudiera encontrarse en ellas. Pero por motivos que no entiendo —quizá falta de tiempo, dudas o miedo— nunca llegué a imprimirme ni a ver la luz de un estante. Soy, en cierto modo, un libro que existe sin existir.

Sé que mi perfil no se corresponde con el típico remitente de sus cartas. No tengo manos para escribir ni ojos para leer, pero poseo algo que, aunque parezca extraño, estoy seguro de que ustedes sabrán comprender: un sueño.

He escuchado —a través de la memoria del propio ordenador— cómo los niños piden juguetes, bicicletas, muñecos que hablan, videojuegos, libros preciosos llenos de colores. Yo no envidio ninguno de esos regalos. Solo me pregunto cómo se sentirá estar envuelto en papel brillante, con un lazo que anuncie una sorpresa, esperando el momento en que alguien me abra y descubra lo que guardo dentro.

Me gustaría saber cómo suenan los dedos al pasar una página recién impresa, cómo se estremecen los lectores cuando un párrafo les toca el alma o cómo es ese silencio especial que se hace cuando alguien se sumerge por completo en una historia. A veces sueño —sí, aunque no parezca posible, los libros también soñamos— con llegar a las manos de un niño o de un adulto que necesite un refugio, una aventura... Ansío ser leído de madrugada, con lámparas encendidas a medias, sintiendo el leve trazado de un lápiz subrayando una frase que a alguien le parezca importante.

En los momentos en los que la carpeta donde vivo se abre por accidente, aprovecho para asomarme al mundo. Veo otros libros ya editados que han viajado por manos diversas y han sido abrazados por muchos lectores. No siento celos, pero sí una punzada suave: la sensación de que yo también podría haber hecho sentir algo a alguien. Que mis personajes podrían haberse convertido en amigos de algún lector, o que mis frases podrían haber iluminado, quizás, un día gris.

Por eso les escribo hoy. No para pedir riqueza ni fama ni ediciones de lujo. Solo para rogaros lo que cualquier libro desea: la oportunidad de existir.

Si es posible, queridos Reyes Magos, regálenme un destino. Pongan en el camino del autor que me creó, la valentía necesaria para rescatarme. Regálenle tiempo, inspiración o, si no es mucho pedir, un pequeño empujón de confianza. Quizá él cree que ya no valgo la pena, que soy un borrador mediocre. Pero yo sé —porque puedo sentirlo— que en mis páginas se esconde algo que podría hacer soñar a mi lector. No busco ser famoso; solo busco ser útil, ser compañía para quien me necesite.

Me gustaría, si ustedes pueden, que este año me conviertan en un presente. No hace falta envolverme; me basta con salir de la oscuridad digital y transformarme en tinta, en papel. Anhelo que alguien me abra el día de Reyes y descubra, sorprendido, que mi historia estaba esperando exactamente a esa persona.

Quizá suene egoísta por mi parte, pero los libros no pedimos para nosotros, sino para quienes nos leen. Nos gusta vivir para regalar mundos. Imploramos ser abiertos para acompañar vidas.

Así que, si tienen un huequecito en sus sacos mágicos, si queda un poco de polvo de estrella en algún rincón, humildemente les ruego que me permitan nacer de verdad. Que me liberen. Que me entreguen a alguien que no me esté buscando, pero que, sin saberlo, me necesite.

Con todo mi papel aún por nacer.

### **El libro sin editar**

## 2ª.- SEGUNDA:

### “Tiempo” de Alfonso de Terán Riva (Alcázar de San Juan)

Queridos Reyes Magos:

No estoy seguro de cómo empezar esta carta. Hace mucho tiempo que no os escribo y puede parecer un poco cínico o egoísta que lo haga ahora. Sobre todo, después de todo lo que me habéis dado a lo largo de los años. Pero necesito un último regalo. Uno que puede ser muy difícil, incluso para vosotros.

Sé que no hay juguete que no podáis conseguir. Cuando era niño, siempre me trajisteis regalos que me gustaban muchísimo. Algunos os los indicaba en la carta de cada año. Esos eran fáciles. Pero otros eran una sorpresa que nunca había pedido. Y sin embargo, también me encantaban. La mañana de cada seis de enero, encontraba junto a mi zapato casi todo lo que podía desear. Sabíais lo que me gustaba, aunque no lo escribiera en la carta, al igual que sabíais cómo me portaba cada año:

Mirando en el interior del corazón de las personas. Y por eso los juguetes eran cada año mejores, cuando mis padres empezaron a pasar menos tiempo conmigo.

No recuerdo cuándo fue exactamente. Ocurrió de forma paulatina. Y un día me di cuenta de que ya no jugaban conmigo con los *clicks* de Famobil, representando ante mí una extraordinaria aventura con piratas, vaqueros, policías y astronautas. Ya no me ayudaban a montar algo nuevo con piezas de la desaparecida Tente, que guardaba mezcladas en varias cajas de galletas danesas. Ya no veíamos películas juntos, alquiladas en un videoclub, mientras comíamos pipas con sal e intentábamos adivinar lo que iba a pasar a continuación. Ya no echábamos partidas al parchís, ni al Trivial, ni a las cartas. Ya no salíamos a tomar un helado mientras paseábamos por la calle, parando en escaparates de jugueterías, para decidir qué iba a pedir por mi cumpleaños o a Vosotros.

Ellos me decían que no tenían tiempo. Que tenían que hacer muchas cosas y que yo ya era mayorcito. Mi padre trabajaba todo el día fuera de casa y mi madre decía que no se sentaba nunca.

Las pocas veces que los veía descansando, me acercaba a jugar con ellos, pero me decían que estaban agotados y que necesitaban un poco de tiempo para ellos. Sé que intentasteis compensarme con más y mejores regalos que nunca. Pero montar esa nueva nave espacial de Tente yo solo, era aburrido. El Castillo de Grayskull, sueño de todo niño, no era lo mismo si las aventuras las jugaba sin mis padres. Y los juegos de mesa, como el espectacular Imperio Cobra, eran directamente inútiles sin no tenía con quien jugar.

No me entendáis mal. Los regalos me encantaron. Y os agradezco mucho vuestro intento. Pero ahora cambiaría todo eso por volver a pasar ratos tan divertidos con mis padres, como antes. Por desgracia, ya no es posible.

El tiempo pasó y los juguetes dieron paso a las lociones para el afeitado. Y entonces, era a mí al que me empezaba a faltar el tiempo. Cuando no estaba estudiando o trabajando, prefería dedicar mi poco tiempo libre a salir de fiesta con mis amigos. Y cada salida, suponía perder la mañana siguiente con la resaca. Poco a poco, dejó de importarme el dedicarles un poco de tiempo.

Y el tiempo pasa de forma inexorable. Mis padres ya no están. Se fueron poco a poco. Primero con la cabeza. Luego el cuerpo les siguió.

Y ahora me descubro en la misma situación que ellos. Sin darme cuenta, he pasado cada vez menos tiempo con mis propios hijos. Afortunadamente, ayer me lo hicisteis ver con un regalo adelantado.

Sé que fuisteis vosotros los que, de alguna manera, propiciasteis las condiciones para ver una película en familia. Y elegimos Mary Poppins. La escena del deshollinador hablando con el padre de los niños, con esa fantástica voz del doblaje de aquella época, me abrió los ojos:

«Un buen día sus hijos serán mayores, levantarán el vuelo y le dejarán solo. Entonces ya no tendrá más problemas. Aunque quizás comprenda, que se ha equivocado».

Lloré como un tonto. Mis hijos apenas se dieron cuenta. Pero mi mujer me apretó la mano. Le pasaba lo mismo.

Así pues, hemos tomado la decisión de dedicarles más tiempo. Todo el que merecen. No buscaremos más excusas, porque eso es lo que eran. Tenemos tiempo. Solo hay que decidir en qué emplearlo. Y aunque sé que toda la responsabilidad y decisiones son nuestras, os pido un último regalo: Un poco de ayuda.

Paciencia cuando mis hijos se pongan un poco pesados. Entendimiento, cuando nos hablen de cosas que a ellos les interesan mucho, aunque a nosotros no. Y sobre todo, que no sea tarde. Que aún estemos a tiempo de recuperar el tiempo perdido.

Melchor, Gaspar, Baltasar, muchas gracias por todo.

### **3ª.- TERCERA:**

**“Sueños y aventuras de la Mancha infinita: cuando Quijote vuela, Sancho ríe y los molinos cuentan secretos a los Reyes Magos” de Carlos Javier Martínez Santiago (Alcázar de San Juan)**

A Sus Majestades de Oriente, guardianes de sueños y aventuras:

Desde el corazón de La Mancha, donde los molinos dibujan sombras largas que se despliegan como añoranzas y las piedras parecen susurrar historias transmitidas de generación en generación, les escribo con pluma, ilusión y un ligero rastro de polvo de caminos imaginarios que aún flota sobre los campos dorados. Este año no les solicito solamente juguetes, caramelos ni artilugios que brillan: les pido aventuras, sonrisas y magia suficiente para que cada día se convierta en un capítulo vivo de novela caballeresca.

Mientras el sol acaricia los tejados y el aire se impregna del perfume de la tierra recién labrada, Don Quijote —nuestro Quijano transformado en caballero cósmico— ya no solo cabalga por los caminos de La Mancha, sino que se eleva entre estrellas y cometas, portando la lanza de la imaginación y el escudo del valor.

Su mirada surca el firmamento nocturno, guiando a Sancho Panza, su fiel escudero, que, con su humor terrenal y su sabia sencillez lo sigue, paso a paso, dejando escapar palabras cargadas de sentido... y de contagiosas carcajadas.

En esta aventura, Quijote se detiene frente a la Casa del Hidalgo, esa morada que parece respirar la memoria de generaciones enteras, que atesora historias de nobles y de hombres comunes, de fiestas, risas y secretos susurrados entre sus patios. Allí, entre muros que conservan la huella indeleble del tiempo, se reflejan lo que fuimos y los sueños por alcanzar. Sancho contempla cada rincón con estupefacción: un aljibe que esconde cuentos como si fueran perlas sumergidas, una ventana que filtra la luz dorada y violeta del ocaso, y una escalera que parece ascender hacia el cielo, casi tan empinada como los ideales de su amo.

Los molinos que rodean este paisaje —desde el legendario Molino “El Doncel” en el paraje de las Fontanillas hasta el molino de Tico Medina y otros más modestos que custodian horizontes secretos— ya no son solo gigantes a vencer, sino estrellas giratorias que trazan rutas y destinos, recordándonos que la grandeza manchega se mide en coraje, ingenio, lealtad y capacidad de reírse de uno mismo. Cada plaza, cada fuente, cada calle —como la Plaza de la Constitución (hoy Plaza de España), los puentes del Priorato de San Juan o la calle San Andrés (actual Emilio Castelar)— posee un sonido propio, y entre esos ecos pervive el recuerdo del hermanamiento con Guanajuato, donde el canto de los pájaros parece saludar al Quijote en su vuelo cósmico. Y mientras la luna se alza, el viento recita poemas antiguos y los trigales se inclinan en reverencia, Quijote, con su lanza erguida y mirada fija en lo imposible, y Sancho, con su barriga que ríe antes que su boca,

cabalgan entre las calles empedradas de la Villa, custodiadas por leyendas de tiempos que fueron.

Cada callejón, cada esquina cargada de historia —como los restos de la antigua cerca que una vez protegió esta humilde patria— se convierte en un portal hacia otros tiempos; cada molino de viento o de agua se erige en dragón a desafiar; cada risa de Sancho resuena como un canto de libertad; cada exclamación de Quijote palpita con coraje; cada mirada al horizonte recuerda que la fantasía puede habitar muy cerca de nosotros, enseñándonos que la aventura se esconde en todas partes... y que nuestras raíces manchegas siempre nos acompañan, fieles como el eco de los molinos en la memoria del viento.

Allí, frente a un Cervantes que parece esculpido para observar con paciencia y un guiño travieso a nuestros héroes, convergen los caminos de la imaginación y la realidad. Entre cafés humeantes, libros antiguos y conversaciones que se mezclan con el aroma del pan recién horneado de la vieja tahona, nos enseñan que la grandeza manchega no descansa en batallas ni conquistas, sino en el coraje, el ingenio y la capacidad de reír y de soñar.

Mi deseo para estas fiestas, queridos Reyes, es que todos los corazones puedan portar un soplo de esa magia: la valentía de Quijote para perseguir lo imposible, la lealtad de Sancho para acompañar a quienes amamos, y la paciencia de un Cervantes que narra la vida con ternura y humor. Que celebremos nuestras raíces y nos sintamos orgullosos de la historia que nos sostiene, como un río silencioso que lleva consigo siglos de sueños y aventuras.

Y, si no es mucho pedir, añadan un toque de modernidad: un dron que surque los cielos junto a los caballeros, revelando la vasta extensión de la llanura manchega; un mapa interactivo de aventuras que nos conduzca a rincones secretos; y, por qué no, un chocolate caliente que jamás se enfrié, para que la emoción de cada instante perdure tanto como una historia bien contada a la luz del Torreón del Gran Prior.

Gracias, queridos Reyes, por mantener viva la ilusión, el humor y la emoción en cada palabra. Gracias por recordarnos que, en La Mancha, entre molinos y plazas colmadas de historia, no solo hay tierra y viento: hay magia, tradición y corazones que laten al compás de la aventura. Y recuerden: aquí, los molinos no solo giran... también sueñan, ríen y nos enseñan a volar, aunque los pies permanezcan firmes sobre la tierra.

Con cariño, admiración y un guiño de locura manchega.

—Tu vecino, A.Q.

#### **4ª.- CUARTA:**

#### **“Epístola de don Quijote a sus majestades los Reyes de Oriente” de Laura Pérez Martínez (Cangas de Morrazo, Pontevedra)**

Muy altos, sabios y poderosos Señores Melchor, Gaspar y Baltasar, Reyes de Oriente, mensajeros de ilusión y guardianes de los sueños que a la humanidad sostienen:

Con la reverencia que se debe a tan ilustres monarcas, toma pluma y papel quien se nombra Don Quijote de la Mancha, caballero andante por vocación eterna, reparador de entuertos y servidor de toda causa justa. Y aunque mis cabellos encanezcan y Rocinante ya advierta el peso de los años, no por eso mengua el ardor que anima a mi espíritu cuando de nobleza y esperanza se trata.

En este presente año del 2025, el mundo se halla tan revuelto, tan lleno de prisas, luces parpadeantes, ruidos sin tregua y artificios mecánicos, que muchos corazones han olvidado la quietud necesaria para escuchar los susurros de la bondad. Por eso, y confiando en vuestra generosidad centenaria, me atrevo a elevar a Vuestras Majestades algunas peticiones.

Primeramente, ruego que traigáis a los hombres y mujeres de este año nuevo cordura y templanza en los reinos digitales, esos parajes invisibles donde se libra cada día una batalla de palabras, imágenes y opiniones. ¡Cuántas veces he visto a mis contemporáneos confundir simples sombras danzantes en sus pantallas con gigantes de verdad, y cuántas otras he observado que toman por enemigos a quienes solo desean conversar! Os suplico, pues, que sembréis claridad de juicio y corazón sereno en cuantos naveguen esos mares de bits y espejismos.

En segundo lugar, pido humildemente que derraméis sobre los niños y jóvenes de 2025 la **chispa inextinguible de la imaginación**, pues temo que las maravillas que antes hallábamos en libros, caminatas y relatos sean ahora eclipsadas por los brillos veloces de los artefactos modernos. Que no pierdan la costumbre de soñar despiertos, ni de ver en un simple objeto un tesoro, ni de hallar aventuras donde otros solo ven rutina.

Suplico también que tengáis a bien amparar a mi fiel escudero Sancho Panza, hombre de juicio práctico y noble corazón. Que hallen sus días paz, salud y motivo para reír, y que no flaquee su ánimo para seguir acompañándome —ya sea por las viejas sendas manchegas o por esos caminos donde los nuevos corceles de metal corren sin cansancio ni bridás.

Y si algo fuese otorgado para mí, no sería riqueza alguna, sino fuerza y lucidez para seguir combatiendo injusticias grandes y pequeñas. Pido vigor para alzar la lanza cuando la causa lo requiera, sabiduría para distinguir gigantes verdaderos de

ilusiones pasajeras, y humildad para reconocer mis yerros cuando el mundo me los muestre.

Os ruego además un presente para toda la humanidad: que en este año de 2026 se multipliquen los buenos gestos, los abrazos sinceros, las palabras que reconfortan y los actos que, aunque modestos, enderezan el rumbo del mundo. Que los pueblos tengan más motivos para unirse que para dividirse, y que la justicia sea no solo ideal, sino pan compartido.

Y que vuestra estrella, luminaria eterna en los cielos de invierno, siga guiando a cuantos vagan perdidos en dudas, temores o cansancios. Que su luz recuerde a todos que aún existen sueños que vale la pena perseguir y causas por las que luchar con corazón valiente.

Sin más por el momento, y deseando que vuestra travesía por los cielos sea segura y venturosa, me despido con profundo respeto y admiración.

De un servidor, **Don Quijote de la Mancha**

## **5ª.- QUINTA:**

### **“Desde el cielo” de Mela Ortiz Arbones-Dávila (Madrid)**

Querido Baltasar, mi nombre es Fernando y vivo en el cielo. Hoy hace treinta y ocho años que perdí la vida y me gustaría que le hicieses llegar esta carta a mi hija Catalina, que se la pongas en la mesilla, cerquita de la cama, donde yo le dejaba un vaso de agua antes de dormirme cada noche. Sabes, no tuvimos la oportunidad de despedirnos y aún le pesa y me abruma su carga. Sé que tú eres el único que puedes devolverle el brillo en la mirada, transmitirle este mensaje de que el amor todo lo salva y que el mío hacia ella está vivo. Confío en ti, en la magia de esta noche, porque era nuestra noche, Baltasar. Que consigas que su amanecer mañana deslumbre como la estrella que te guiará hacia ella.

### **PARA CATALINA DE PAPÁ**

*Querida niña, no fuiste tú ni fui yo. Fue la muerte que me sobrevino sin aviso y con todo por vivir, por amar. No te culpes, no me culpo. Quise evitarte mayor sufrimiento y nos faltó esa despedida íntima que buscas y no encuentras. Aparta los “y si...” de tu futuro. ¿Qué te habría aportado saber que tenía un cáncer terminal y que me quedaba un mes de vida? Te enfadas conmigo por no decírtelo, contigo por no verlo, con los adultos que te lo ocultaron. Eras una niña. Mi niña.*

*Tú no podías saberlo, aunque aquel día te chocase encontrarme en casa a la vuelta del colegio y tu sonrisa y tu sorpresa me conmovieron. La siguiente tarde también te extrañó que no estuviese en el trabajo. Y la que fue después porque ya no volví a salir hasta que me fui para siempre. Pero tú no podías saberlo, ni siquiera cuando viniste a darme un beso la última noche que pasé sentado en el sofá del salón a oscuras. Solo. En silencio. Llevaba el pijama blanco con ribete azul oscuro, la chaqueta de lana verde con los botones abrochados y las piernas envueltas en aquella manta de cuadros fina que no abrigaba, pero cubría mis miserias. Aquel abrazo cargado de ternura que me diste aún me aprieta. Huele a ti.*

*Nos dolió lo mismo. Te dejé huérfana. Te abandoné cuando más me necesitabas. Cuando la vida te pedía a gritos que te escoltase en un camino que no recorrió. Pero yo ya me he perdonado porque no elegí morirme. Sucedió y ya no me pregunto qué habría pasado si estuviese vivo porque estoy muerto desde hace treinta y ocho años y esto, mi niña, es la despedida que no fue. La que nos debemos para poder saltar a otra dimensión y de la mano, de esa a la que te agarras tratando de recuperar imágenes de una niñez que no va a volver. Y yo tampoco. No me retengas ni te detengas ahí. Sigue y hazlo como si nada. Como si hoy fuese a llevarte el vaso de agua a la cama y a darte un beso de buenas noches.*

*Sigue, Catalina. Eres libre y valiente. Y sensible. Me gusta tu huella y lo que escribes en ella.*

*Siéntete querida porque te quiero. Deja que tu corazón repose, que el ruido lo deshabite. No me busques en el pasado porque estoy en tu presente. La muerte es implacable, pero nuestro ahora debe inspirarte y arroparte. Estoy. Siempre he estado en tus batallas y en tus paces y tienes que aprender a sentirlo porque estás a tiempo. Aprovéchalo. Nada habría podido cambiar mi final, pero tú sí puedes variar nuestra forma de andar. Depende de ti porque yo sigo aquí y observo de cerca y orgulloso tu paso. Y deseo que tu hermosura sea contagiosa.*

*No quiero que me busques más en el tanatorio. Que el último recuerdo que tengas de mí sea en el ataúd con los ojos cerrados y dos algodones taponando los orificios de mi nariz. Bórralo. Deshazte de él porque todas las imágenes que yo guardo de ti son preciosas. Como aquella que grabé con mi cámara Súper 8. Estábamos en Vigo, en la casa de la playa de los abuelos. Era 18 de julio y cumplías siete años. Me escapé del trabajo y de un Madrid tórrido para estar contigo. Te lo prometí y estuve cuando tu primo Juan rompió la piñata a ciegas. Yo filmaba y me extrañó no verte con los demás luchando por los caramelos. Te busqué y te encontré sentada debajo del magnolio mirando el naranja casi rojo de un atardecer imborrable. Al verme, corriste a abrazarme y me agarraste la mano. La izquierda. Los dos miramos al cielo y cuando nuestros ojos se encontraron, sonrieron. Ésa es la mirada que quiero en esta despedida, Catalina.*

*Me ilusiona la posibilidad de estar en tu hoy y que sea Baltasar, tu favorito siempre, quien te haga entrega de esta carta. Quiero que sientas el tacto de mi mano, la izquierda, en tu mano derecha y que cuando ellas se encuentren, el mar baile. Ahora sí, descansa.*

*Te quiero.  
Papá*





SOCIEDAD CERVANTINA  
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

**COMINO**  
GASOLEOS

**macma**  
oil